

ÍNDICE de ARTÍCULOS

Cántico de Isaías, 3ª parte

Autoridad, 2ª parte

Funciones de la Asamblea, 3ª parte

¿Cuál es Su Nombre? Jehová-rapha

La Fe de un Abuelo

Cántico de Isaías... Isaías 53, 3ª parte

Robert Surgenor

Cuarta Estrofa (versículos 53:7-9)

La Profecía con Respecto al Siervo

(1) *"Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca"*.

El libro de Números ha sido denominado por los judíos como el "Libro del Desierto", porque ahí fueron puestos a prueba, y sus fallas fueron registradas. Esta cuarta estrofa corresponde a Números, porque en ella vemos al Señor siendo probado, pero, qué diferente fue Él de Israel, porque Él nunca falló. *"Angustiado él"*. Esta es una palabra interesante. ¿Que implica? Bien, considere a un hombre endeudado y el cobrador está detrás de él. No hay compasión ni misericordia de parte del cobrador, ¡él quiere su dinero! Él trata a su deudor sin perdón. *"¡Págame lo que me debes!"*, exige. Cuando el Señor dice, *"Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado"* (Luc. 22:19). La palabra "dado" significa "dar lo que se debe", "entregar". La palabra también conlleva la idea de exigir un rescate. Una forma de la palabra es "capataces", usada en Éxodo 5:6, donde fueron puestas pesadas e irrazonables demandas en Israel cuando estaban en Egipto.

Así vemos la severidad de los sufrimientos del Señor por todas partes. ¡Considere la imposición de Su simulacro de juicio, los abusos y la ignominia impuestos sobre Él, las falsas acusaciones lanzadas en Su rostro, el reproche y la profunda vergüenza! Y, ¿cuál fue Su reacción? Oh, hermanos, noten esto, *"No abrió Su boca"*. Pedro exclama, *"Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente"* (1 Ped. 2:23). Él no se quejó DE Dios por los padecimientos que le asignó, ni tampoco Él se quejó A Dios por el malvado trato del hombre hacia Él. Cuando Él abrió Su boca, sólo la abrió para bendecir a los que le maldecían, y para orar por Sus

enemigos y asesinos.

Mientras el Calvario se alzaba cercano, vemos al manso y paciente Siervo siendo arrastrado sin ninguna resistencia de Su parte. En medio del clamor de la multitud, Él estaba perfectamente sereno. Él poseía todo poder, y sin embargo, vemos una gentileza, como si Él no tuviera ningún poder. Con un entendimiento perfecto de que iba a morir, Él estaba tranquilo y apacible, como si ignorara el designio al cual lo estaban arrastrando. Sin embargo, Él sabía todas las cosas. La Escritura declara que Él fue crucificado *"en debilidad"* (2 Cor. 13:4), lo que significa que en Su naturaleza humana Él manifestó la apariencia de debilidad. Él eligió no ejercer Su poder.

(2) *"Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido"*.

La siguiente parte de esta cuarta estrofa nos lleva al final de Su estancia en la Tierra. *"Por cárcel y por juicio fue quitado"*. La palabra "cárcel" no significa la prisión en el sentido en el que se utiliza ahora esa palabra. La misma palabra es traducida como "tiranía" en el Salmo 107:39. Se refiere más bien a opresión y detención. Quizá las palabras "confinamiento" y "opresión violenta" nos darían una mejor traducción. El Señor nunca estuvo confinado en prisión, sino fue más bien asegurado siendo atado y puesto bajo vigilancia (Juan 18:24). El "juicio" sería el juicio legal y la sentencia judicial. El Señor no sufrió simplemente por la excitación de una multitud. Oh, no, había más que eso. Él padeció bajo una forma de ley, y bajo la aprobación de

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:

<http://verdades.mysitecreations.com/>

una sentencia. Todo fue hecho de una forma metódica. La sentencia judicial se hizo con el fin de hacer la cuenta de Sus sufrimientos más definidos. Cristo debía sufrir bajo una forma de ley. El procedimiento completo fue abusivo e injusto.

Considere la Suprema Corte de Israel, el Sanedrín. Estaba compuesto por 71 miembros. Escribas, Fariseos, Saduceos y los ancianos lo presidían. El sumo sacerdote de Israel presidía sobre ellos. Todo estaba ordenado deliberadamente para preservar los intereses del hombre en el juicio. Debía haber “misericordia en el juicio”. Siempre eran necesarios dos testigos para condenar, y esos testigos debían ser examinados por separado. La evidencia entre ellos debía concordar con respecto al día, mes, año, hora, y dónde fue cometido el crimen. La persona en el juicio era considerada inocente hasta que la evidencia fuera confirmada. Anás no tenía derecho a preguntar nada al Señor hasta que se hubiera encontrado que concordaba la evidencia de los testigos. Cualquier persona cuya honestidad estaba bajo sospecha era excluida por la ley para dar testimonio. También estaban excluidos los amigos del defendido o sus enemigos. Un hombre era constituido un enemigo si, por hostilidad, no había hablado con su vecino durante tres días. El tribunal sólo podía reunirse en el “Salón de la Piedra Labrada”, en los recintos del Templo. Los jueces debían sentarse en un semicírculo, con una separación de cuatro codos [N. del T: 4.5 metros] entre uno y otro para evitar el susurro y las discusiones privadas. Los casos de pena capital sólo debían ser juzgados por jueces que fueran sacerdotes, Levitas y los israelitas elegibles para el matrimonio entre familias sacerdotales. Su linaje tenía que ser absolutamente puro. Aquellos que no tenían hijos, y los eunucos, no podían actuar como jueces en casos de pena capital. El número mínimo de jueces permitidos era 23.

Uno que había declarado en contra del acusado podía cambiar y abogar a su favor, pero uno que había abogado a favor del acusado no podía, en ningún caso, declarar en su contra en un caso de pena capital. Los veredictos debían darse de forma individual, primero el más joven. La absolución requería la mayoría de sólo uno. La condena requería una mayoría de al menos dos. Ningún juicio de pena capital debía concluir el mismo día, con excepción de un veredicto de absolución. De igual manera, un juicio de pena capital nunca podía tener lugar en el día anterior al sábado o antes de una gran fiesta. Ningún juicio debía hacerse en la noche. Era ilegal hacer una pregunta al prisionero que al contestar lo condenara a sí mismo, y luego condenarlo por la fuerza de sus propias respuestas.

En 12 horas, Jesús se sometió a un juicio que cayó

en seis partes. Él fue llevado ante Anás inmediatamente después de Su arresto (Juan 18:13-14). Durante la noche Él fue llevado a la casa de Caifás, el sumo sacerdote real. Fue examinado (Juan 19:24). Esto no fue una reunión oficial del Sanedrín, sino un examen preliminar con miras a formular un cargo determinado para traerlo ante el Sanedrín. Temprano en la mañana el Sanedrín se reunió para llevar a cabo el juicio oficial y para llegar a la condena oficial (Mateo 27:1). Temprano en la mañana el Sanedrín se reunió para llevar a cabo el juicio oficial y para llegar a la condena oficial (Mateo 27:1). Debido a la dominación romana era requerido lo siguiente. Un juicio ante Pilato. Un juicio ante Herodes. Herodes envió a Jesús de regreso con Pilato sin veredicto. La finalización del juicio y la condena final fue ante Pilato,

Las reglas rotas por los judíos fueron: no hubo dos testigos de acuerdo; Él fue considerado culpable desde el principio; Él fue sujeto a violencia física; Él fue condenado por Sus respuestas; se reunieron antes de la Pascua. Se reunieron en la casa de Caifás, no en el Salón de Piedra; un veredicto final desfavorable era ilegal. Alguien debía tomar la parte del acusado; no transcurrió ninguna noche entre la primera condena y la sentencia definitiva; el tribunal no actuó como un concilio para la defensa, sino como un concilio para el enjuiciamiento, y sistemáticamente destruyeron la preservación de los derechos del prisionero. ¡Oh, la hipocresía y la maldad de todo!

“*Porque fue cortado*”, lo que indica una muerte violenta. Daniel utiliza las mismas palabras. “*Y después de las sesenta y dos semanas se quitará [cortará] la vida al Mesías, mas no por sí*” (Dan. 9:26). La idea es la de una persona que sufre una muerte violenta en la mitad de sus días. Nuestro Señor tenía en la Tierra menos de 34 años. Fue por la rebelión del pueblo de Isaías que Él fue herido. La palabra “herido” indica un golpe severo. Es la misma palabra que se usa en el versículo 4. El golpe de Dios cayó sobre el Mesías.

Considerando todo lo que se ha dicho, surge la pregunta, “*Y su generación, ¿quién la contará?*” Algunos han pensando que esto significa. “¿Quién dará un pensamiento a Su muerte?” O, “¿Quién declarará Su forma de vida?” Lutero pensaba que significa, “¿Quién declarará la duración de Su vida?” Sin embargo, para coincidir con el versículo 10, parece más en el contexto decir, “¿Quién puede expresar su posteridad, el número de Sus descendientes?” El Mesías iba a tener una posteridad tan numerosa que nadie sería capaz de contarla o declararla. A pesar de que iba a ser cortado, Su carrera iba a continuar, nunca se iba a extinguir. ¿Quién puede contar a Sus hijos,

los redimidos por Su sangre? Mi amigo, en un día futuro, ¿qué es lo que usted verá en el cielo? ¿Por qué verá usted una gran multitud, la cual nadie puede contar, de todas las naciones, tribus, y pueblos y lenguas, delante del trono, y ante el Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos; clamando a gran voz diciendo: “*La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero*” (Ap. 7:9-10). Ahora, ¿no es esto tremendo? ¡Qué sobrenatural! ¡Qué divino! ¡Qué maravilla! ¿Cortado? ¡Sí! Pero, ¿mira a los resultados eternos? Y solo piense: usted y yo estamos incluidos en el gran plan de redención eternal. ¿Podría usted alguna vez estar sombrío con estos pensamientos ocultos seguros en su corazón redimido? ¡NUNCA!

(3) “*Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca*”

Ellos dispusieron Su sepultura con los impíos. La pregunta es, ¿quién la dio, o quién la dispuso? ¿Quién dio Su cuerpo para ser sepultado con los impíos? La Biblia Newberry indica que la persona era Dios. Otros dicen que fue “mi pueblo”. Sin embargo, parece que los líderes de la nación lo odiaban tanto que buscaron poner la indignidad mayor sobre Él, negándole un entierro honorable, y consignando Su cuerpo a la misma tumba ignominiosa con los violadores de las leyes de Dios y del hombre. Se dijo del malvado rey Acab que los perros lamerían su sangre; y de Jezabel que los perros la comerían (1 Reyes 21: 19, 23). A sus ojos Jesús no era mejor. Josefo el historiador escribió: “El que blasfemó a Dios, que sea apedreado; y que sea colgado en un árbol todo el día, y que sea enterrado en una forma oscura e ignominiosa”. ¡Qué ceguera! ¡Qué vergüenza!

Sin embargo, Dios intervino, y movió a un hombre rico de Arimatea llamado José. Por medio de suplicarle a Pilato en una forma muy cortés y prudente, se le dio el cuerpo para una sepultura decente. La nación habría puesto Su cuerpo en la tumba de un criminal, pero Dios enterró Su cuerpo sagrado en la tumba de un hombre rico. Es muy interesante notar que la palabra “rico” en el texto está en singular, no en plural. Debe leerse, “Ellos han entregado Su cuerpo al sepulcro de un hombre impío, pero Él fue enterrado por el hombre rico en Su muerte”. La palabra “muerte” está en el texto hebreo “muertes”, indicando el vasto alcance de Su muerte. El plural hebreo también indica excelencia, y yo puedo decir “¡AMEN!” a eso. Nunca hubo una muerte semejante a la Suya. ¡Fue una muerte cruel, pero gloria a Dios, también fue una muerte vicaria! “*Cristo murió por nuestros pecados*” (1 Cor. 15:3)

“*Nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca*”.

No hubo ninguna conducta áspera u ofensiva vista en Él para provocarlos a tratarlo como lo hicieron. No hubo engaño en Su boca. Sus palabras nunca fueron engañosas. Él nunca engañó a nadie, y sin embargo lo acusaron de ser engañador. Sus palabras siempre fueron sinceras, puras y bíblicas. ¿Dónde encontraría un hombre en esta tierra, sin importar cuán noble pudiera ser, que pudiera decirse de él, que no hubo engaño en su boca? Sólo de Uno puede hacerse esa afirmación – Jesús, nuestro Salvador y Señor (1 Ped. 2:22). Así en “no hizo maldad”, vemos la acción externa, y “no hubo engaño”, vemos un pensamiento y actitud interno. Él fue puro intrínsecamente.

(Concluirá...)

Así como la justicia divina fue honrada por la condena y la cruz de Cristo, la Cabeza, así la misma justicia es honrada por la salvación de los miembros.

R. C. Chapman

Autoridad – 2ª parte

J. Campbell

Cristo y el Hombre (Absoluta)

[Nota del Traductor: El concepto “Headship” es difícil de traducir en una sola palabra. Involucra no sólo Autoridad, sino Jefatura, Liderazgo, Primacía, lo que es la Cabeza. Se ha traducido como Autoridad, pero el contexto es mucho más amplio.]

Antes de desarrollar este aspecto de la autoridad, deben ser afirmados algunos hechos, que serán de gran ayuda en nuestra exposición.

1. La Autoridad es una Ordenanza de Dios
2. La Autoridad requiere de dos partes.
3. La Autoridad requiere que las dos partes estén de acuerdo.
4. La Autoridad, si es aceptada, trae armonía y gozo.
5. La Autoridad, si no es reconocida, destruye relaciones importantes.
6. La Autoridad, si no es reconocida, produce conflictos.
7. La Autoridad, si no es reconocida, retarda el progreso espiritual.

La primera declaración de Pablo en 11:3 indica que los Corintios eran ignorantes de la verdad de la Autoridad. “*Quiero que sepáis*”. Con que frecuencia tuvo que exponer

su falta de conocimiento. “No quiero, hermanos, que ignoréis...”, ellos, que se enorgullecían y se jactaban de su don. Sugiero que Cristo es la cabeza de todo varón, porque:

Cristo creó al hombre. Creacionalmente.	Él es su cabeza
Cristo murió por todo hombre. Redencionalmente.	Él es su cabeza
Cristo juzgará a todo hombre. Judicialmente.	Él es su cabeza

Vemos, pues, que Cristo tiene un reclamo Creacionalmente, Redencionalmente y Judicialmente. Él es la cabeza de todo hombre, independientemente de la Raza, Color, Credo o Generación. El académico con el analfabeta, el ilustre con el oscuro. No hay excepciones o exenciones aquí.

La palabra para “VARÓN” en 1 Cor. 11 tiene 17 menciones. Dos veces se lee “alguno”, versículos 16 y 34. En una ocasión, versículo 28, es ‘anthropos’, uno de la raza humana, y en el versículo 14 otras menciones, es ‘aner’, un varón adulto. No se nos deja ninguna duda de su significado. Algunos, (en algunas versiones), para evadir las implicaciones de la Autoridad, traducen la palabra como esposo; tal distorsión deja el texto en confusión.

Cristo es la cabeza Creacionalmente, Juan 1:3. Todas las cosas “*por Él fueron hechas*”, una declaración positiva; “*Sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*”, una declaración negativa; amplificando la primera. Cristo es su cabeza Redencionalmente. Él murió por todo hombre, ya sea que el hombre entre en el bien y la bendición de su muerte expiatoria o no. La oferta de salvación de Dios es, “para todos”, pero sólo “para todos los” que creen. Cristo es su cabeza Judicialmente. Dios “*ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón*”, esto es, Cristo. “*Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor*” (Fil. 2:10-11)

En estas relaciones, la segunda parte no es consultada para su aprobación; el principio se plantea como algo inflexible, no como uno en discusión, debate o compromiso. Ya está establecido autocráticamente en esta sección a los Corintios.

Al leer la epístola, ¿cómo entenderían los Corintios tales declaraciones, en vista de las condiciones locales? La autoridad de Cristo estaba siendo profanada en la reunión, e igualmente la autoridad del hombre con la mujer. Y, ¿la autoridad de Dios con Cristo era completamente apreciada?

Examinemos la autoridad de Cristo con todo hombre primero, ya que este es el orden en el que se trata.

Este principio estaba reflejado desfavorablemente en sus declaraciones sectarias en el cap. 1:12, donde cada uno de ellos decía, “*Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo*”. Las primeras dos eran clara evidencia de que estaba siendo negada la autoridad de Cristo. Decir, en medio de tal confusión, “*Yo soy de Cristo*”, parece loable, hasta que leemos en el versículo 13, “*¿Está dividido Cristo?*”, y la pregunta está tan estructurada en Griego como para demandar una respuesta afirmativa. Aquí está la división en el cuerpo; cap. 12:13. “*Así también Cristo*”. Así que decir, en condiciones de división, “*Yo soy de Cristo*”, también amerita un severo reproche, “*¿Está dividido Cristo?*”

Yo juzgo que esto estaba cuestionando la autoridad de Cristo con los hombres –si fueren salvos- como también el caso del hermano en el capítulo 5 que tenía relaciones ilícitas con su madrastra; de igual manera, el hermano que buscaba justicia en el capítulo 6 viola la autoridad de Cristo.

A continuación, la autoridad del hombre con la mujer. En este mismo capítulo, ella es vista como deshonrando su cabeza (el hombre) v. 5 y 13, con su cabeza descubierta en la oración o profetizando; si estaba en casa o en la iglesia no se distingue aquí.

La autoridad de Dios con Cristo se introduce para añadir autoridad a las primeras dos autoridades, porque se sugiere que si Cristo aceptó la autoridad de Dios, y Él lo hizo, se espera que los hombres acepten la de Cristo, y la mujer la del hombre.

Pablo entendía lo que estaba escribiendo. Él había pagado el precio en el reconocimiento de la autoridad. Fue perseguido por su propia nación, y por los falsos hermanos que añadían Ley a la Gracia. Esto es más que valor. ¡Es convicción! Su, “*¿Qué quieres que yo haga?*” lo unió para siempre a Cristo y a su vínculo de autoridad.

La autoridad de Cristo con los hombres, creacionalmente, redencionalmente y judicialmente, los pone bajo una tremenda responsabilidad, cuando esa autoridad es vista operando en el nacimiento del hombre, a lo largo de su vida, y en la eternidad; abarcando por completo, sin haber nunca un momento en donde pudiera demandar estar exento de su significado.

Ahora nos podemos mover en nuestra consideración a otros aspectos:

Autoridad – Cristo y la Iglesia (Absoluta)

Cuando notamos que Cristo es la Cabeza de la Iglesia, hablamos de ella en su aspecto Corporal, no en su entorno local. Hay aquellos en el Cuerpo que no se reúnen con la iglesia local. La iglesia local en cualquier localidad, puede ser, y por lo general es menor que el Cuerpo. En

ocasiones puede ser más que el Cuerpo, si se congregan con ellos algunos que no son salvos. Todos los salvos en cualquier localidad deben congregarse con otros creyentes en testimonio de y para Cristo. En algún momento del tiempo, esto era verdadero, Hechos 2:44. La próxima vez que esto ocurrirá será cuando los salvos muertos y los salvos vivos se encuentren en el aire, en la Segunda Venida del Señor. Entre estos dos acontecimientos, Cristo ejercita, y se espera que nosotros reconozcamos, Su Autoridad en la Iglesia.

Él es Cabeza de la Iglesia porque Él-

- | | |
|-------------------------------------|--------------|
| 1. Amó a la Iglesia. | Efesios 5:25 |
| 2. Se dio a Sí mismo por la Iglesia | 5:25 |
| 3. La apartó para santificación | 5:26 |
| 4. Él la presentará a Sí mismo | 5:27 |

Él es *“Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”* Ef. 1:22, la misma idea que en 1 Cron. 29:11 donde el Señor es visto como *“excelso sobre todos”*.

Él es Cabeza sobre todo miembro,
Masculino o Femenino.

Él es Cabeza sobre todo siervo,
Prominente u Oscuro.

Él es Cabeza sobre todo diácono que ministra.

Él es Cabeza sobre todo sobreveedor que guía.

Él es Cabeza en todo ejercicio: Recepción, Alimentación, Guía, Disciplina, Encargo, Apoyo, Consolación, Corrección o Excomunicación.

Él es Cabeza en toda Reunión: Memorial, Oración, Ministerio y Evangelio. La iglesia local es un organismo de creyentes en el Señor Jesucristo, que se reúnen regularmente. Ellos no son una organización. Ellos no tienen cabeza terrenal. Ellos son guiados por las Escrituras en cuanto a doctrina, y guiados por los pastores que son establecidos entre ellos por el Espíritu Santo. Ellos reclaman afinidad con todos los creyentes congregados de manera similar. Ya hemos dicho que Cristo es la Cabeza de todo hombre. Cristo es la Cabeza de todo grupo congregado así. Él es la Cabeza de todo creyente en el Cuerpo, ya sea que se reúna regularmente o no con la iglesia local. Cristo es la Cabeza de todos los que, en cualquier momento, constituyen el Cuerpo en la tierra. Como congregados en Su Nombre, reconocemos Su autoridad.

Cristo expresa Su autoridad en muchas maneras. Él nos ha elegido a nosotros, la Iglesia, para la gloria futura, y nos ha traído a fe en Sí mismo. Él nos instruye con Su Santa

Palabra, nos protege del maligno, provee para nosotros y un día vendrá por nosotros. Por Su muerte en la Cruz, Él demuestra Su amor confiable, que no retiene ninguna cosa buena de nosotros, ¡y nos está preparando actualmente para una eternidad con, y como Él!

Él también es Cabeza de todos los principados y potestades, y se ha convertido en la Cabeza del Ángulo (Mat. 21:42; Marcos 12:10; Lucas 20:17; Hechos 4:11; 1 Pedro 2:7).

Autoridad – Hombre y Creación (Delegada)

La Divina Trinidad, en la creación, puso a la humanidad, por decreto real, sobre las criaturas que Él hizo en el mar, en el aire, y sobre las bestias y los reptiles. El dominio conlleva la idea de supresión y pisotear. Dos palabras en Gen. 9:2 describen un cambio en la actitud de la creación animal a la humanidad. Esas palabras con Temor – “mora”, que quiere decir reverencia, y Miedo – “chath”, Terror. Dios los trajo a Adán para que los nombrara. No hay evidencia de temor o miedo en Génesis 2, sino hasta después del diluvio.

Sólo cuando al hombre se le permite la carne animal sin sangre, es inculcado este temor en los peces, aves y bestias. El hombre ahora es un cazador de ellos. Parece que, antes del diluvio, los animales no requerían domesticación. Así Adán podía tener los animales para ayudarlo en su agricultura; su fuerza era para ayudarlo en el arado, su leche para aumentar su dieta, pero no su carne. Noé fue el primer hombre al que se le permitió esto. Santiago nos dice que toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar ha sido domada por la naturaleza humana. Aquí se explica la autoridad en el buen sentido. La mula de Balaam, hablando con voz de hombre, protestó por haber sido golpeada. Ambos ilustran la soberanía del hombre sobre el mundo animal.

Dios habla, y la ballena vomita a Jonás. Dios habla, y los cuervos alimentan a Elías. Cristo habla, y un pez recolectó en el mar el dinero del tributo. El hombre obtiene su dominio de Dios, Quien controla toda carne para Su gloria.

Autoridad – El Hombre y La Mujer (Absoluta)

En los diferentes grados y matices de la autoridad, la que hay entre el hombre y la mujer ha causado muchas dudas, y ha evidenciado mucha rebelión, trayendo con esto trastornos en el ámbito doméstico, matrimonial, parental, industrial y espiritual. El espíritu de hostilidad a la ordenanza Divina del lado femenino, es claramente detectado en las Escrituras. 1 Cor. 11:3 es una declaración sin restricción ni escape. El hombre es la cabeza de la mujer. Primero, examinemos lo que no es la autoridad. No

invierte al hombre con superioridad sobre la mujer, ni coloca a la mujer en una posición de inferioridad. Como su cabeza, Dios ha hecho al hombre responsable ante Él por las mujeres que Dios ha puesto en esos ámbitos de la vida asociadas con él.

Así la mujer está bajo autoridad, donde sea que more. El hombre es responsable por la mujer en esta relación. Esta enseñanza se opone a las demandas actuales del movimiento de liberación femenina.

Autoridad – Marido y Esposa (Selectiva)

Hay algunas diferencias importantes entre Señorío y Autoridad. Haremos bien en notar el punto principal donde difieren.

La Autoridad es más extensa. Está presente en los Cielos y en la Tierra. Toda persona está sujeta a Cristo, lo reconozca o no. El Señorío es expresado por los seres redimidos, que han reconocido a Cristo como Señor en sus vidas. Ellos están en sujeción a Cristo. (El Señorío es el resultado práctico de la Autoridad).

Cuando examinamos la Autoridad del Marido con la Esposa como se enseña en Efesios 5, se limita al ámbito matrimonial. La sujeción de la esposa es: -

1. Práctica.	Las casadas estén <i>sujetas</i> .	v. 22
2. Personal	Las casadas <i>estén</i> sujetas	v. 22
3. Ideal.	Como al <i>Señor</i>	v. 22
4. Comparable.	Así como <i>Cristo</i>	v. 23
5. Beneficiosa.	Él es su <i>Salvador</i>	v. 23
6. Total.	En <i>todo</i>	v. 24
7. Doctrinal	La Iglesia está <i>sujeta</i> a Cristo	v. 24

Su sujeción es Práctica. Al someterse a su esposo, no se le pide que haga lo imposible.

Es Personal.	<i>Estén</i> , a sus propios maridos.
Es Ideal.	<i>Como al Señor</i> . El Estándar más alto.
Es Comparable.	<i>Así como Cristo</i> , el gran Ejemplo.
Es Beneficiosa.	<i>Él es su Salvador</i> . Espiritual y Física.
Es Total.	<i>En todo</i> , no en algunas cosas.
Es Doctrinal.	<i>El marido es la cabeza</i> . Es la declaración de Dios.

En conclusión, hay otras dos esferas donde Cristo es la Cabeza.

Él es la Cabeza de todo principado y potestad. Colosenses 2:10.

Él es Cabeza del Ángulo. 1 Pedro 2:7

Cuando la sencillez de una comunidad espiritual comienza a dar paso a la complejidad de una organización humana, la resistencia de la iglesia a ciertos males se reduce hasta un punto donde es inevitable una eventual catástrofe. Esto lo veremos mientras perseguimos nuestro tema. Dios organizó la iglesia por la catástrofe; el hombre organiza la iglesia hacia la catástrofe.

De “La Antorcha del Testimonio”,
Por John Kennedy, India.

Funciones de la Asamblea, 3ª parte

Brian Currie, Belfast

La Piedad en la Asamblea

Pablo escribió su primera epístola a Timoteo, “para que... sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15). Así, el expreso propósito de la carta es que nos diga cómo comportarnos en la asamblea.

Con esto en mente, es interesante observar la recurrencia a través de toda la epístola de la palabra “piedad”. De hecho, de las 23 veces que la palabra aparece en el N.T., 13 de ellas están en las epístolas pastorales, con nueve de ellas en 1 Timoteo – v. 2:2; 3:16; 4:7, 8; 5:4; 6:3, 5, 6, 11. La palabra traducida “piedad” en estos versículos literalmente significa “bien reverenciado”, y denota piedad o devoción, obviamente hacia Dios, mientras que la palabra en 2:10, que es ligeramente diferente pero muy estrechamente relacionada, enfatiza que Dios es el Único que es reverenciado. En 1 Timoteo, por lo tanto, podemos ver que se espera la piedad de aquellos que se reúnen en la capacidad de la asamblea. Trazaremos brevemente las referencias en la epístola.

La Piedad y su Aceptabilidad (2:2-3)

En el segundo capítulo el apóstol trata “ante todo” con una exhortación de que se hagan “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres”, especialmente con respecto a aquellos que gobiernan las naciones. Este es el único punto de contacto que un cristiano debe tener con la política, y sin embargo este contacto tendrá más efecto que cualquier otro. El propósito de esta oración no es con el fin de que pudiera prosperar nuestra marca preferida de políticos, ni tampoco es para orar por juicio para nuestros adversarios políticos, sino la

razón que se da es, *“para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”*. Esto es, a través de nuestras oraciones Dios concedería un sistema de gobierno que nos permita vivir una vida tranquila y apacible en toda piedad y honestidad. Esta manera piadosa de vivir es aceptable delante de la presencia de Dios nuestro Salvador, que significa que Él acepta tales gustosamente, con una bienvenida. No debemos pensar que Dios concede dichas condiciones para que podamos descansar y relajarnos. La razón de tener condiciones tranquilas se da en los versículos 4-7, - que el evangelio pueda prosperar y que no tenga estorbo (2 Tes. 3:1-2).

La Piedad y su Modestia (2:9-10)

En el v. 8 el apóstol declara su deseo que “los hombres” – observe el artículo determinado, esto es, los hombres han de orar públicamente y se les da una triple instrucción: “Manos santas” – Hacia Dios, “sin ira” – hacia el hombre, “ni contienda” – hacia dentro.

La frase “asimismo” (v. 9) no se puede referir a la oración pública, ya que tanto en este capítulo en el v. 11 y en 1 Cor. 14:34 a la mujer se le ordena estar en silencio en las reuniones públicas. En cambio, la frase se refiere a sus palabras “Quiero, pues”, es decir, en el v. 8 se refiere a los hombres y en el v. 9 a las mujeres.

La enseñanza del v. 9-10 tiene una relevancia especial en el día que vivimos, cuando las mujeres cristianas pueden ser atrapadas con el espíritu de “mujer liberada” que prevalece en todos lados. Con estilos unisex de cabello y de modas, es imperativo que nuestras hermanas se den cuenta del ornato que *“es de gran estima delante de Dios”* (1 Ped. 3:3,4).

Su ropa, principalmente el arreglo de su vestido, debe ser decoroso, bien arreglado o apropiado, aunque todo su comportamiento está incluido. Esta no puede ser la descripción de muchas de las modas actuales. El uso de pantalones, ya sea ropa deportiva, aquellos hechos supuestamente para mujeres u otros, no será tolerado por una hermana espiritual. Ni su guardarropa contendrá nada revelador o inmodesto, ya sea para ser usado en una reunión, en casa o aún en la playa. El mundo con su corrupción moral no establece la moda para el santo que busca agradar al Señor.

“Con pudor” – el único otro caso de esta palabra está en Heb. 12:28, donde se traduce como “reverencia”. Combina las ideas de modestia y humildad, teniendo consideración por los sentimientos de los demás. “Siempre detendrá a un buen hombre de un acto indigno” (Trench). “Una repugnancia moral a lo que es vil e indecoroso” (Vine).

“Modestia” – buen juicio o sentido común y

muestra que el apóstol esperaba que la hermana no sea ligera o frívola, sino que ejercite el dominio propio sobre sus pasiones y deseos, aquí especialmente en relación con su conducta.

Hay muchos que se oponen a lo que llaman ministerio negativo, usualmente porque se acerca demasiado a ellos, pero aquí Pablo utiliza una táctica familiar para enfatizar el punto, dando primero una instrucción negativa y después una positiva.

Lo negativo es primero, *“no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos”*. Es obvio que se esperaba que la hermana tuviera el cabello lo suficientemente largo para ser trenzado (1 Cor. 11:15), pero el apóstol está mostrando que toda ostentación es impropia de un cristiano. Parece extraño que estas palabras y las de 1 Ped. 3:3-4, que son tan claras y que necesitan poca explicación, son desobedecidas tan flagrantemente. El mismo apóstol da la prueba de la espiritualidad en 1 Cor. 14:37 con la obediencia.

Así, a una hermana espiritual no se le encontrará usando polvo o pintura en su cara, o cadenas de oro, perlas, aretes, etc., los cuales están diseñados para llamar la atención, y no son las señales de un *“espíritu afable y apacible”* (1 Pedro 3:4).

A continuación se nos da lo opuesto a esto *“Sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”*. Este es el adorno de una hermana piadosa como Dorcas (Hechos 9:36). *“Su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”* (Proverbios 31:10). Estas mujeres son la columna vertebral del testimonio de muchas asambleas. (Concluido)

“Millones se llaman a sí mismos por Su nombre, es cierto, y pagan un poco de respeto simbólico a Él, pero una simple prueba mostrará lo poco que Él es realmente honrado entre ellos. Deje que el hombre común sea puesto a prueba sobre la cuestión de quién o qué está sobre ellos, y se expondrá su verdadera posición. Fuércelo a elegir entre Dios y el dinero, Dios y los hombres, entre Dios y su ambición personal, Dios y sí mismo, Dios y el amor humano, y Dios tendrá el segundo lugar cada vez. Estas otras cosas serán exaltadas por encima de todo. Aunque el hombre pueda protestar, la prueba está en las elecciones que hace día tras día a través de su vida.” A. W. Tozer

“Humildad no es el hábito de pensar nada de sí mismo, sino el arte de apreciarse a sí mismo a su valor adecuado, y mantenerse dentro de sus límites”.

W. Lincoln

¿Cuál es Su Nombre? Jehová-rapha

Joel Portman

Pruebas en el Camino del Desierto

Éxodo 15:22-27 registra el comienzo del viaje de Israel de Egipto a la tierra de la promesa de Dios. Una vez que se regocijaron por la victoria que Dios había hecho por ellos en el Mar Rojo, ahora se enfrentan a las pruebas y dificultades del camino.

Por lo general, esto nos enseña que un creyente, liberado recientemente de la esclavitud del pecado y de Satanás, pronto descubrirá si continuará su canto de confianza en Dios (15:16-17), aunque las condiciones de su vida hayan cambiado y han llegado las pruebas. ¡Y ellas llegarán a la vida de todo creyente!

Que estas pruebas son necesarias es evidente por el hecho que Dios guió a Israel por este camino, primero para descubrir que el desierto no tenía agua para refrescarlos y sostenerlos, y luego para aprender que el agua que ofrecía era amarga e imbebible. Moisés demandó que Israel fuera liberado para ir “tres días de jornada en el desierto” para adorar (Ex. 5:3), pero ¿cómo iban a adorar bajo esas condiciones? Sí, pero es precisamente bajo esas condiciones cuando los creyentes aprenden que sólo Él puede ser adorado como Todo-suficiente para satisfacer las necesidades de Su pueblo en toda circunstancia. Observe la respuesta de Job a Dios en Job 1:20. Cualquier nuevo creyente que piensa que navegará de casa al cielo en un “tranquilo lecho de flores”, pronto descubrirá que los propósitos de Dios son lo contrario. Nosotros rápidamente aprendemos que este mundo de hecho es un “ancho desierto” donde no hay nada para sostener o fortalecer al hijo de Dios, ni ya no es dulce o agradable a su gusto.

Hebreos 12 nos enseña que la disciplina es una prueba de filiación (12:7), y es una parte del programa de Dios para desarrollar a Sus hijos (12:5, 10-11). Moisés le dijo a Israel que ellos debían recordar *“todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos”*. (Deut. 8:2). Esto es exactamente lo que vemos en Ex. 15:26, cuando Dios los llamó a la obediencia diligente a Sus mandamientos, prometiéndoles Su bendición a cambio.

Después de su experiencia en el desierto de Shur, donde no había agua, ahora han llegado a Mara. Probablemente sus recursos almacenados se habían agotado, y, naturalmente, esperaban reabastecer su provisión en esta fuente. En el libro de Winston Churchill, *Las Guerras del Río*, una historia de la guerra de Inglaterra

y Egipto contra las tribus árabes en el Sudán, es claro que era fundamental la necesidad de asegurar un suministro adecuado de agua en ese medio ambiente. Podemos entender cómo la reacción natural al encontrar solamente agua amarga llenaría los corazones del pueblo con consternación. Tal prueba, con su desaliento, trajo la respuesta de la mente natural que se expresó en sus murmuraciones contra Moisés (y Dios). Esta fue sólo la primera de muchas ocasiones cuando las pruebas del camino produjeron resentimiento y murmuración entre ellos. A menudo solamente basta una pequeña prueba en la vida, alguna desilusión, o acontecimientos que nos molestan y nos roban nuestro gozo, para provocar que el creyente cuestione la fidelidad de Dios y para socavar la confianza en Él. Rápidamente podemos aprender que a veces nuestra fe profesada es débil y superficial, y como leemos en Deut. 8:2, nos aflige y nos prueba aprender eso. Tal prueba tiene valor, ya que nos hace darnos cuenta lo débiles que somos, mientras se refuerza nuestra comprensión de la necesidad de depender totalmente en un Dios fiel y amoroso.

Las Aguas Amargas de Mara

Mara significa “amargo”, y más que las aguas amargas, había amargura en sus corazones que fue revelada por la prueba amarga. Naomi experimentó amargura en su alma a causa de la partida y la muerte en la familia (Ruth 1), pero este “Mara” no fue a causa de su partida, fue la voluntad directiva de Dios llevarlos allí. Él tenía una lección que enseñarles que sólo podía ser aprendida en esta experiencia, así que fue una parada importante a lo largo del camino. Ana experimentó “amargura de alma” (1 Sam. 1:10) a causa de su profundo anhelo de un hijo y el desaliento en su esterilidad. Job se quejó de la “amargura” de su alma debida al extremo sufrimiento y la privación que estaba soportando (Job 7:11, 10:1). Mardoqueo clamó con grande y “amargo clamor” cuando se enteró del edicto del rey que determinó la destrucción de su pueblo (Est. 4:1). Así aprendemos que la amargura de espíritu y alma a menudo es parte del camino de la disciplina por el cual el Señor guía a Su pueblo.

Pedro les recuerda a los santos en su primera epístola de los juicios amargos y las pruebas de la fe (1 Ped. 1:6-7). Santiago hace lo mismo (Stgo. 1:2). Aquéllos a los que Pedro se dirige estaban experimentando pruebas por la oposición del hombre y por las condiciones de esclavitud a sus amos (2 :18-20) que posiblemente nunca esperaban. Él los alienta a no ser tomados por sorpresa cuando ocurran estas cosas (1 Ped. 4:12), como si fueran algo extraño. Él los fortalece en repetidas ocasiones, recordándoles el

privilegio que tienen de ser partícipes de los sufrimientos que atañen a Cristo, la prueba de que ellos pertenecen a Él, y que tal sufrimiento bajo adversidad era aceptable (gracia) con Dios (2:20), siendo una parte de su llamado como creyentes (2:21). Así que nuestra actitud en tal adversidad no debe ser quejarse o criticar al Señor por permitir este evento o condición, sino más bien buscar que podemos probar Su capacidad para sostener y suplir en tales experiencias.

La Curación de las Aguas

El pueblo se quejó a Moisés. Sin embargo, Moisés clamó a Jehová para saber la respuesta que Él daría a Su pueblo. Esto dio lugar a una mayor revelación de la suficiencia de Jehová para suplir las necesidades de Su pueblo. Sus revelaciones de Sí mismo de esta naturaleza parecen venir siempre en respuesta a una crisis o nueva experiencia que Su pueblo enfrentaba. El Señor le mostró un árbol. “Mostrar” es de un verbo que significa “apuntar, dirigir”, que viene a significar, “enseñar”, y es la forma verbal de “Torá”, o ley. ¡La Palabra de Dios dirige a los santos a la respuesta divinamente proporcionada a sus necesidades! Simplemente necesitamos mirarla y aprender lo que Dios desea enseñarnos.

¡Es interesante que ese árbol estuviera allí, mucho antes que surgiera la necesidad de sus poderes curativos! Era un árbol vivo con propiedades curativas, proporcionado divinamente para satisfacer esa necesidad. Nos recuerda que simbólicamente que tenemos Uno que ha pasado a través de este mundo amargo antes que nosotros, y Él tiene la capacidad de quitar la amargura de todas las experiencias y hacerlas dulces, cuando Él es traído en ellas. Ese árbol, cortado y arrojado en el agua, hizo esas amargas aguas dulces para beber. Parece que esto es lo que Pedro está haciendo en su epístola. Él les recuerda a los santos que lo que estaban soportando era por causa de Cristo, y Él fue el que soportó las aflicciones de Su vida y conocía la amargura de la oposición del hombre. Él estaba solo, soportando el reproche, abuso, odio, y desprecio del hombre. Él bebió agua amarga en Su vida y experimentó el constante antagonismo del hombre en Su camino fiel a Dios mucho antes que ellos lo hicieran. Pedro trae este “madero” en las pruebas, mientras habla de Aquél que fue maldecido y aún así nunca maldijo (1 Ped. 2:23), que padeció y nos dejó ejemplo (2:21). Aún en tales experiencias extremos que normalmente sacan la murmuración y la amargura del corazón del sufriente, Él nunca lo hizo así, nunca respondió como lo haría normalmente un hombre.

Él es el Único que padeció por los pecados (3:18), padeció en la carne (4:1), y muchas otras veces Pedro los

alienta recordándoles de Aquél que padeció mucho más que ellos. Los sufrimientos en los que participaban (4:13), no fueron los que Él padeció por nuestros pecados, sino más bien los que Él sufrió en Su vida y de manos de los hombres por Su justicia y fidelidad a Dios.

Ese árbol estaba creciendo al lado de las aguas amargas, asociado con su amargura y conociéndola probándola. Nuestro Señor experimentó mucho más de la recriminación y del odio del mundo de lo que lo hará un creyente, así que uno puede traer estas experiencias a un evento amargo de la vida para endulzar esas aguas y cambiarlas en nosotros mismos. El hecho de que parece haber sido un árbol vivo sugiere que es la realización fresca de lo que Él soportó lo que es eficaz para nosotros. Un memorial seco de tales aflicciones de nuestro bendito Señor sería de poco aliento, pero las cosas de Cristo siempre deben estar frescas y vibrantes en los corazones del pueblo de Dios.

El árbol cortado nos hace pensar en Él, quien fue cortado en medio de Sus días. Esto fue el resultado final de una vida perfecta que constantemente expresó Su dependencia de Dios y la aceptación voluntaria de Sus circunstancias en este camino de la vida. El aspecto final de los sufrimientos de nuestro Señor fue cuando Él probó la copa amarga del juicio de nuestros pecados (Mat. 26:39; Juan 18:11). Pedro parece recordar a sus lectores de esa copa cuando escribe, “*También Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...*” (1 Ped. 3:18). Ese árbol arrojado en el agua la cambió de amarga a dulce. Sin embargo, el Señor tenía un propósito más grande que simplemente endulzar el agua. Él se reveló a Sí mismo como el Señor que sana. Si bien se podría decir que el agua fue sanada, el Señor hizo claro que Su propósito era sanar al pueblo (15:26). Su propósito era cambiarlos a ellos, más que sólo cambiar el agua.

Hay muchas ocasiones en que los acontecimientos amargos de nuestras vidas no son cambiados o sanados, sino que nuestras actitudes y respuestas a ellos es lo que necesita ser cambiado. Hebreos 12:3-22 nos enseña que uno puede menospreciar (tratar de aligerar) la prueba (v. 5), desmayar bajo la prueba (v. 5), soportar la prueba (v. 7), o mucho mejor, ser ejercitado en la prueba (v. 11). Menospreciarla es no ver la mano de Dios en ella; desmayar es no reconocer el corazón de Dios; soportar indica no darse cuenta del propósito de Dios, pero ser ejercitados significa entender la mente de Dios.

Sanidad del Pueblo

La palabra “rapha” o “ropheca” es una palabra común en el Antiguo Testamento para “sanidad” del cuerpo y del alma. La encontramos utilizada para la sanidad

nacional (Is. 6:10; 53:5, Jer. 6:14, y numerosas otras referencias), la sanidad del agua (2 Reyes 2:21-22), así como para sanidad física. Más que las aguas necesitaran sanidad, era la condición del corazón del pueblo, y lo que el Señor deseaba más. Él los había traído a este lugar para probar su fe en Él para suplir, y ahora Él fortalecería esa fe para que ellos confiaran en Él en todos los acontecimientos de la jornada. Por desgracia ellos, como nosotros, olvidaron Su capacidad para hacerlo así, y repetidamente fallaron en depender en Él conscientemente a pesar de las condiciones.

Leemos que el Señor hizo para ellos un estatuto y una ordenanza que tenía la intención de establecer un principio para ellos para aplicar y actuar en la vida. Hay principios que son diseñados para regular y dirigir la vida del pueblo de Dios, y Él está esperando obediencia diligente a Su voz y una respuesta positiva a Su Palabra. Su promesa a ellos fue que esto resultaría en su sanación y preservación de todas las enfermedades que fueron dirigidas a los egipcios. El camino de la fe y la obediencia al Señor preservará a los santos de los resultados del mal que vienen a los hombres del mundo que no son salvos. Esto no significa preservación de la enfermedad física (aunque lo fue para Israel), sino de los resultados espirituales y morales que causan un triste impacto en las vidas de cualquier persona.

No hay cuestión, y creemos sin duda, que el Señor es también Aquél que ofrece sanidad física para Su pueblo, aún actualmente. El don de la sanidad que se menciona en 1 Cor. 12 claramente parece que ha pasado, pero la capacidad y suficiencia de Dios como el sanador de Su pueblo permanece, y a causa de esto, no dudamos en orar a nuestro Padre misericordioso en nombre de otros cuando están sufriendo o que necesitan sanidad. Él es capaz de levantar a los enfermos, pero también vemos en los ejemplos de los problemas físicos de Pablo y de sus colaboradores (Fil. 2:26-27, 2 Tim. 4:20) que Él no siempre sana. Algunos de los más selectos santos de Dios han sido aquellos que han experimentado toda la vida pruebas físicas, y aún se han gozado en ellas (2 Cor. 12:7-10), ya que también experimentaron la gracia de Dios en la prueba.

El propósito de Dios en este evento era revelarse a Sí mismo como el Único que podía sanar a Su pueblo, y esa sanidad es principalmente en Su obra para cambiarlos, y esta es una obra que es más importante que cambiar el agua. Para un creyente, las pruebas de la vida con sus desalientos y las condiciones que producen dudas deben ser enfrentadas continuamente, pero trayendo a Cristo sufriendo a la experiencia, somos cambiados en nuestras reacciones a estos acontecimientos, y podemos verlas y aceptarlas de una manera diferente.

Es alentador ver que este difícil encuentro con el agua amarga de Mara fue seguida por Dios misericordiosamente llevándolos a Elim con sus doce fuentes de buena agua y setenta palmeras. ¿No es nuestro Dios abundantemente comprensivo con Su pueblo? El camino de un creyente no es uno de luchas de pruebas y adversidades inmutables sin alivio, sino que se mezcla con tiempos de refrigerio y provisión clemente de Aquél que guía a los Suyos a través del presente desierto con todas sus condiciones cambiantes de la vida. Ambos extremos son parte de Su propósito para Su pueblo amado.

La Fe de un Abuelo

F. Butcher

“Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (Heb. 11:21).

Sólo un acto de fe de la larga vida llena de acontecimientos de Jacob, de 147 años, ha sido seleccionado por el Espíritu Santo como un ejemplo de lo que hace la fe. Sin duda que a través de la fe Jacob había ganado muchas victorias, pero este único acto fue elegido divinamente para una mención especial. Esto seguramente indicaría que este incidente es particularmente instructivo e interesante.

Este incidente se registra en Génesis 48. Los dos hijos de José, Manasés y Efraín, habían nacido durante los siete años de abundancia en Egipto: ellos tenían una madre egipcia, y un abuelo egipcio que era un sacerdote del sol. Es probable que ellos charlaran en egipcio y se vistieran con la moda de Egipto. Lo que sería más natural es que ellos se convirtieran en ciudadanos educados y respetables de ese país, para que desempeñaran un papel muy importante como líderes en su política. Naturalmente, como una orgullosa madre cariñosa, su madre desearía eso para ellos. Y su abuelo, Potifera, tendría pensamientos que uno de ellos pudiera seguir sus pasos, y convertirse en un gran dignatario eclesiástico - ¡uno para el estado y uno para la iglesia! Esto es lo que naturalmente sería de esperar.

Pero por la maravillosa gracia de Dios todo esto fue completamente revocado. Ellos se convirtieron en decididos israelitas; cabezas de dos importantes tribus de esa nación que Dios había escogido entre todos los pueblos de la tierra. Cuando ellos aún eran niños muy pequeños, probablemente de cinco o siete años de edad, sucedió algo muy notable que cambió la corriente de sus vidas en un canal hacia arriba y hacia el cielo: otro abuelo entró en

escena, un viejo hombre de 130 años, cojeando y apoyándose en su bastón, vestido como un pastor de Canaán. Sin duda ellos lo mirarían con recelo, ellos no podían hablar su idioma, ni él el de ellos. Parecería que no había ninguna afinidad entre ellos.

Jacob no tardaría en averiguar quiénes eran ellos, los hijos de su amado José; y por consiguiente sus propios nietos y los nietos de su amada e inolvidable Raquel. Él conocía las promesas de Dios a su padre, y a sí mismo, él sabía el significado de los sueños de supremacía de José. Él sabía que ellos eran el pueblo elegido de Dios: y que la tierra prometida era de ellos. ¿No sabía que la Simiente prometida de la mujer, que iba a aplastar la cabeza de la serpiente, iba a ser uno de sus descendientes? Él creyó a Dios. La fe cree en Dios, y actúa sobre esta creencia. Así que cuando se hizo la pregunta, ¿a qué pueblo pertenecen Manasés y Efraín, a los egipcios, o a los israelitas?, él tomó su lugar bajo las promesas de Dios y actuó por fe. Una mezcla de ambos pueblos era imposible, porque todo pastor era una abominación para los egipcios; un gran abismo se abría entre estos dos pueblos, que ninguna política de conveniencia podría llenar o conciliar.

Por la fe fue ganada la victoria, y Manasés y Efraín se volvieron verdaderos y decididos israelitas. Evidentemente el asunto estaba muy cerca del corazón de Jacob, porque no hubo ninguna duda de su parte. Él no dijo como algunos abuelos o padres mundanos en estos días se inclinan a decir, “Ah, bueno, les hemos dado una buena educación egipcia, y distinguidas carreras están ante ellos, y usted no puede esperar que ellos sean como sus rústicos primos de las tierras altas de Canaán, y después de todo, nos gustaría verlos salir adelante en el mundo”. No hubo nada de eso. No había que hacerle el juego al mundo en este caso. En esa cámara de muerte, cuando José les trae a su abuelo, él habla decididamente, *“Ahora tus dos hijos Efraín y Manasés míos son; como Rubén y Simeón, serán míos”*. Ni por un momento él permitió que pertenecieran a Potifera, o a Egipto. Dios lo había prometido, y él los reclamó para Dios.

Ambos tenían ahora más de veinte años de edad y sin duda Dios había estado tratando con ellos, llevándolos a la decisión sobre cuál pueblo ellos reclamarían. Las perspectivas en Egipto eran brillantes, mientras que el panorama en Canaán era gris, salvo visto más allá por fe; si hubieran elegido Canaán, ¿Jacob los habría alentado para gustar de las riquezas y los honores de Egipto? Si hubiera sido su elección diferente ellos pudieran haber alegado algún previo compromiso egipcio cuando José habló de ir a visitar a su padre moribundo. Pudo haberles costado una lucha interior ser vistos de camino con Jacob: pudieron

haber escuchado una risa burlona detrás de ellos, pero Dios se estaba moviendo con ellos para que la promesa dada a Jacob pudiera realizarse. Jacob, en el triunfo de su fe, con sus manos cruzadas sobre sus cabezas dijo: *“Dios... bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra”* (Gen.48:14-16). Seguramente ellos fueron recompensados plenamente por venir, y así ser lanzados a la corriente viva de Israel, para nunca más reclamar algún parentesco con los egipcios, ni buscando su porción ahí.

Ellos tenían que ser plantados en Canaán como los vástagos de ese fructífero arco junto a una fuente – José. Y la elección de gracia de poner a Efraín antes que Manasés, porque así son los caminos de Dios. Sí, por fe Jacob bendijo a los dos hijos de José. ¿Los abuelos y padres modernos pelean la batalla de la fe por su descendencia? ¿O más bien ellos buscan darles una así llamada buena educación en la sabiduría del mundo, donde la fe es socavada, y los alientan a ir por una carrera exitosa en el mundo?

Habiendo pronunciado su bendición Jacob, y sabiendo que estos dos jóvenes eran los elegidos de Dios, adoró. Un sentimiento de intensa gratitud asciende en alabanza desde su viejo corazón que había sido tan maltratado en el torbellino de la vida. Su copa estaba llena, y él se regocija con todo su ser en Dios, y la Escritura añade significativamente, *“adoró apoyado sobre el extremo de su bordón”* (Heb. 11:21), indicando que él aún se aferraba al viejo signo de peregrinación. Él no hizo a un lado su carácter de peregrino, ni su señal. Según la carne, él estaba en Egipto, pero su corazón estaba en Canaán, por lo que él se aferró a su bordón, incluso en su lecho de muerte. Alguien ha sugerido que de igual modo si hubiera estado en una esquina, sin duda él se hubiera asido más firmemente al bordón, como significando que nunca reconocería que estaba en casa en Egipto: y si él no podía escapar a su propia tierra prometida, por lo menos tendría la señal de peregrinación todavía en la mano. Esto también era fe. Los verdaderos adoradores siempre se apoyan sobre su bordón, mostrando que ellos no son de este mundo. La fe de Jacob se aferró a la promesa de Dios a los jóvenes, y de los jóvenes para Dios, y su pueblo. La adoración continúa más apropiadamente; y el carácter de peregrino se mantiene hasta el último aliento.

WIS 1923.